

Quito, 2 de Agosto de 1976.

Estimado Patricio:

Quisiera expresarte toda mi compañía en los tristes momentos que has pasado. Perdóname por hacerlo en forma tan tardía, pero se han sumado el atraso con que llegan las noticias acá y la dificultad mía para escribir esta clase de sentimientos.

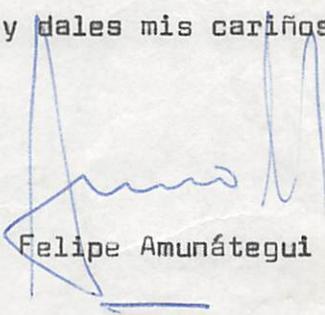
No te imaginas el bien que nos ha hecho este exilio semivoluntario. La distancia, el tiempo, y más que eso, el no estar sometido a las enormes tensiones que sufren quienes viven en discrepancia con el Régimen en Chile, han producido un gran cambio de perspectivas, una mayor serenidad en los juicios, una comprensión de los motivos de los demás...

Vistas desde acá nuestras discrepancias internas pierden casi toda su importancia, y se advierte con mucha mayor claridad el grado de consenso existente.

También, se está más dispuesto a advertir " la viga en el propio ojo ", los errores de trato humano, la excesiva pasión puesta en algunas acciones, en fin, tantos errores cometidos.

Quizás sea el momento de pedirte que me disculpes por todo aquello en que te he ofendido, y pedirte que comprendas que en todas nuestras disputas - mal llevadas por mí - no me guiaba otro afán que el mismo tuyo: nuestra pasión por Chile y la Democracia Cristiana.

Recibe un abrazo y dales mis cariños a Leonor y a tus hijos.



Felipe Amunátegui